

Prácticas de economía popular solidaria en coyunturas de crisis económica: caso Fiske Menuco 1995 y 2005.

Arauz Iusef, María Fabiola.

Cita:

Arauz Iusef, María Fabiola (2017). *Prácticas de economía popular solidaria en coyunturas de crisis económica: caso Fiske Menuco 1995 y 2005. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/401>

Mesa 74: “Actores de poder, tensiones, conflictos y consensos en la historia argentina posdictatorial”.

“Prácticas de economía popular solidaria en coyunturas de crisis económica: caso Fiske Menuco¹ (1995-2005)”

Arauz Iusef, María Fabiola

Pertenencia Institucional: Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC)/CLACSO, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. (mariafabiola@hotmail.com)

Para publicar en Actas.

Introducción:

Partiendo de una perspectiva de análisis político-cultural, el presente trabajo se inscribe en el marco de un período de tiempo signado por las crisis económicas y políticas, cuyo punto de inflexión se sitúa en el año 2001. Estos procesos producen un gran aumento de la conflictividad social, que se vio incrementada por las medidas de corte neoliberal adoptadas durante el gobierno menemista en los años noventa, a nivel nacional, y por los gobiernos de Massaccesi y Verani en Río Negro. Desde lo político -entendiendo tal denominación como una instancia superadora de las prácticas tradicionales del ejercicio ciudadano-, se configuran acciones individuales y colectivas para subsistir y sobrevivir en tal coyuntura; lo que ha dado lugar en este período a prácticas económico-sociales basadas en la reciprocidad y la cooperación, cuyo fin último, no es la obtención de una ganancia, sino la subsistencia, la autogestión; y consciente o inconscientemente, como plantea Guillaume Le Blanc superar “la rumiación melancólica del precario”:

¹ Ciudad, que luego de la campaña de exterminio iniciada a cargo del General Roca, y luego de su avasallamiento sobre estas tierras, le dio su nombre. Por lo tanto, y realzando la voz de los pueblos sin voz, es que, por decisión política, he decidido darle el nombre de origen a este territorio situado en el norte de la Patagonia, en el Alto Valle del Río Negro, cuyas coordenadas geográficas son 39°02'00"S 67°35'00"O.

“Ese riesgo alcanza su punto máximo cuando el sufrimiento psíquico llega a duplicar el sufrimiento social producido por la descalificación (...). Este duelo de lo humano es, sin duda, el punto de no retorno que alcanza el sufrimiento psíquico en el extremo de su corrosión”.²

En el presente trabajo analizaremos las experiencias mencionadas de carácter autogestionarias y de cooperación, que se enmarcan en las prácticas de economía popular, como por ejemplo ‘el trueque’ y las experiencias de “huertas familiares y comunitarias” que también se integraron a las ferias ‘trueque’; y que emergen con mayor énfasis a partir de la crisis económica que se inicia en 1995 en Argentina. Las mismas encuentran su punto de mayor expansión en los años 2001-2002, con un posterior estancamiento a partir de 2005 y renaciendo en la actualidad (2011).

Asimismo, para llegar a una comprensión más acabada del asunto expuesto es necesario contextualizar la situación económico-política de América Latina -Abya Yala-³ y Argentina, tomando por caso específico la ciudad de Fiske Menuco, situada en el Alto Valle de Río Negro.

En América Latina a partir de mediados del siglo XX, el horizonte globalizado y multidimensional da cuenta de períodos con curvas descendentes en las cuales las brechas sociales se hacen insalvables, la precarización de la mano de obra, de los servicios esenciales que debe garantizar el Estado, tales como salud, educación y acceso a la vivienda y/o a la tierra se ven gravemente afectados. Tal es la situación de marginalidad en la que se encuentran los sectores más vulnerables de la sociedad, sectores trabajadores –en las diversas ramas que componen tal denominación-, y que lleva a la toma de decisiones, que en el caso de estudio es de gran riqueza para el crecimiento cultural y social de esos sectores.

En el caso Argentino, en la década en que gobierna Carlos S. Menem se produce la subsunción del Estado a los intereses de corporaciones y Estados de carácter imperialista,

² Le Blanc, Guillaume. (2007) *Vidas ordinarias. Vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 127-128

³ Ya que no todos los habitantes de nuestra tierra americana son latinos, cabe agregar la alusión Abya Yala – nombre propio de América, anterior al proceso de Conquista-, que alberga a los pueblos originarios.

ello se hace evidente en el achicamiento y corrimiento del Estado en relación a las políticas públicas y defensa de los derechos sociales adquiridos. Tal como afirmara Ricardo Sidicaro “el gobierno presidido por Menem asumió como propio el programa neoliberal (...) La apertura importadora de la economía al comercio mundial, se encontró muy pronto con las consecuencias de la crisis estatal. (...) Las privatizaciones de empresas públicas suprimieron mecanismos estatales para orientar actividades económicas y sociales”.⁴

A fines del siglo XX, bajo políticas excluyentes; la polaridad social hace imposible la conciliación de clases, separadas éstas por murallas que hacen explícitas las esferas de lo público y lo privado, convirtiéndose en la fisura elemental de las clases, manifestada en todos los aspectos de la vida social, sistema de educación pública y salud para pobres, educación y clínicas privadas para ricos, tomas y precariedad habitacional para pobres, countries para ricos. Las barreras de la desigualdad resultan cada vez más difíciles de sortear, y de de-construir.

En este escenario es que tiene lugar la emergencia de formas de subsistencia y participación social y políticas alternativas, en tal sentido la experiencia del Trueque cobra sentido y existencia; como afirma Susana Hintze:

“en su génesis se encuentra la extranjerización de la economía (...); la concurrencia de una producción capitalista que desarrolló formas de competitividad aprovechando las diferencias globales (...); la polarización de la distribución del ingreso y la consiguiente reducción del poder de compra de la clase media”.⁵

Sin embargo, el objetivo para los sectores vulnerables de la sociedad, es re-pensar nuevas formas para sobrevivir en tales circunstancias. Parafraseando a Villoro, quienes ya no nos definimos por el arraigo a la tierra, ni dependemos para subsistir de tareas agrícolas comunes, necesitamos re-elaborar esa perspectiva de las prácticas comunitarias pero en las condiciones de la sociedad moderna, por medio de consejos barriales y obreros y

⁴ Sidicaro, Ricardo: *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2009, pp 44-45.

⁵ Hintze, Susana (ed.): *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires, Prometeo, 2003, p. 19.

asociaciones de la sociedad civil entre otras. Emergen en estas nuevas configuraciones fuerzas identitarias que a través de proyectos de autogestión y cooperativos, buscan resolver los medios para sobrevivir.

Por otro lado, en materia política se produce la des-legitimación de la misma, no solo como práctica, sino en términos de credibilidad y representación hacia los partidos y líderes, lo que vuelve inestable la gobernabilidad. Situación que se observa en las manifestaciones de carácter popular, que atiende a diferentes reclamos frente a la ausencia de políticas públicas, y por ende, frente a la ausencia del Estado; algunas son: la toma de tierras, saqueos, movimientos de desempleados o trabajadores empobrecidos; sumado al crecimiento de males sociales como la trata de personas o el narcotráfico, la violencia, la violencia de género, entre otros trastornos sociales.

En relación a lo expuesto, Abramovich y Vazquez⁶ analizan los procesos coyunturales en los cuales -en el caso de Argentina- conseguir trabajo asalariado o competir en los mercados tradicionales, a través de una producción autónoma, se vuelve complejo y lleno de obstáculos. Las formas de economía popular solidaria se presentan como una posibilidad de subsistencia en tiempos de crisis; así pues, el trueque ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo diferentes formas que se corresponden con los contextos particulares en los que se desarrollan, y a su específica forma de adecuarse a las circunstancias. En tanto permite que un gran número de familias de sectores medios y populares pudieran reactivar su capacidad de trabajo intercambiando bienes y servicios de su propia producción -como es el caso de los pequeños productores, ligados a la expansión de la ‘huerta familiar’- atendiendo además a una parte de sus necesidades de consumo-. Cabe aclarar que tales prácticas conviven con el sistema capitalista imperante. El análisis de las formas que adquiere la economía social implica la alternativa de pensar la construcción social del mercado, con características simbólicas propias, y con otros fines, ya no la obtención de ganancia. Sin embargo, en torno a los propósitos particulares que asumen los sujetos que la integran, se hacen evidentes dos posiciones fundamentales: o el trueque implica ‘una experiencia de

⁶ Abramovich, Ana Luz y Gonzalo Vazquez, *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*, artículo, S/D.

solidaridad’ -siendo ésta una decisión política consciente-, o bien la sola ‘satisfacción de necesidades’ –creando, sin la voluntad consciente, una esfera de trabajo solidario-. A lo largo del período de tiempo analizado se han ido adoptando -en forma alternada y consecutiva- las dos concepciones y/o intenciones.

La consumación de tales actividades en redes amplias de intercambio, materializadas en las conocidas ferias, ha suscitado el interés por parte del Estado, que en el caso de Río Negro tal interés se materializó en la promulgación de la Ley 4499, en el año 2009, abarcando todo tipo de formas asociativas. Con ojo recaudador, unas veces, y acompañado de políticas públicas que se vieron concretizadas a través del otorgamiento de diversos sistemas de microcréditos, que estimularon y acompañaron el desarrollo de proyectos cooperativos y asociativos de diversa índole; el Estado ha intentado regularizar la situación de este tipo de mercados. Sin embargo, una parte de los sujetos que forman parte de tales prácticas de ‘economía social’ no ven la necesidad de ser y estar legitimados por el Estado; ya que el funcionamiento del mismo depende del acuerdo y consenso entre los que forman parte, y en relación a sus propias formas de organización. El Trueque en Fiske Menuco se desarrolló y tuvo su mayor expansión entre 2001 y 2005 como en otros escenarios del país. Además, incluyen prácticas culturales particulares al sector popular/subalterno de la sociedad que tensionan, sin afectar, las relaciones con el mercado dominante.

De acuerdo al contexto nacional y con las variables mencionadas se busca dar algunas respuestas mediante el análisis del caso particular que nos reúne; de allí los siguientes interrogantes: ¿en qué medida existe una conciencia en los actores que forman parte de tales redes de intercambio en Fiske/Roca de ser parte de un cambio cultural?, ¿qué variables posicionan a los actores locales en función de un papel activo que colabora con la ‘construcción de un mercado’ en un nuevo modelo de pensar lo económico desde lo social?, ¿qué factores inciden para que tales experiencias disuelvan o fortalezcan con el tiempo sus formas de organización?

Desde lo metodológico, se abordarán estas problemáticas desde la Historia Oral, considerada ésta una rama de la ciencia histórica no subsumida a la Historia como mera herramienta metodológica. Por ende, y debido a que el presente trabajo requiere

necesariamente de testimonios y de las experiencias de vida de quienes formaron parte de las prácticas de economía popular ya mencionadas; su especificidad y carácter devienen de la subjetividad humana como condición necesaria para la re-construcción de los procesos históricos.

Estableciendo un marco de referencia:

Debido a la complejidad del tema en cuestión, es preciso establecer ciertos parámetros conceptuales a fin de no dar rodeos ni prestar a confusión el análisis en curso. De acuerdo a ello, dado que el eje central del presente trabajo es la ‘economía popular solidaria’, es necesario considerar qué aspectos de la realidad social sostiene cada una de esas palabras; como así también, aquellos que se hallen íntimamente ligados. En primer lugar, la economía en tanto estructura determinante de las relaciones de producción, como de la estructura política e ideológica, comprende las actividades llevadas a cabo por los sujetos en pos de su subsistencia, no ya a partir de la venta de su fuerza de trabajo sino llevando a cabo una práctica autogestiva a partir de la cual, la fuerza de trabajo es también medio y dueño de los medios para llevar a cabo tal tarea. En este sentido, tal alusión implica la escisión parcial de la condición de alienación en que se hayan sometidos los sujetos por parte del Estado en su estatus de garantista de las relaciones de producción capitalista, como un tercer sujeto involucrado en tal sostenimiento contractual.

En segundo lugar, el término popular indica a un sector de la sociedad que se encuentra en una condición material de subalternidad respecto a los grupos sociales que hegemonizan los medios de producción ligados al aparato decisor del Estado. En tanto solidaria, necesariamente la puesta en marcha de una actividad económica destinada a una subsistencia que comprenda, tanto la organización como el vínculo de reciprocidad para llevarla a cabo, puesto que no puede prescindir de lazos caracterizados por la cooperación y la ayuda mutua; colaboración que tiene por fin un beneficio particular pero también colectivo. No obstante, en relación a lo mencionado, cabe considerar la idea del asociativismo, el cual -como considera Paulo Peixoto- da cuenta de construcciones históricas que “traducen mucho más que un tipo de práctica social, de disputas de poder, o de su ejercicio, y representatividad e instrumentalización política de un colectivo cerrado en sí mismo. Incluye los anhelos y las

utopías que se entrelazan en prácticas plurales que nunca son definitivas ya que son el resultado de historias singulares en la búsqueda de emancipación y autonomía” (Paulo Peixoto de Albuquerque, 2004, 31). En conjunto, la denominación de ‘economía popular’ pretende transformar la realidad de un sector determinado de la sociedad, que tiene por base el trabajo para la subsistencia y satisfacción de las necesidades materiales, y no para la obtención de una ganancia. La consistencia de este tipo de prácticas económicas alternativas está ligada a la configuración de redes interpersonales cuyos vínculos son libres y en los cuales prima, como condición *sine qua non*, la democracia participativa. Es en este tipo de estructura política, eco-social y cultural, que todos sus miembros tienen espacio para emitir su voz y/o voto, lo cual conlleva cierta responsabilidad social por parte de los integrantes del espacio del que se trate.

En tanto práctica que se pretende autogestiva, también afirma ser una práctica política, ya que la voluntad colectiva conlleva un “flujo social del hacer”,⁷ con el objetivo de organizarse, ya sea en ferias de trueque, ferias de semillas –en relación a la organización vinculada a la huerta orgánica, y con ello, al intercambio de semillas y de experiencias-, cooperativas, asociaciones, etc., y cuya característica principal consiste en una repartición horizontal del “poder-hacer”, contrario –como plantea Holloway a su metamorfosis: el “poder-sobre”; ya que “En cualquier sociedad clasista, la ruptura del flujo del hacer (la metamorfosis del poder-hacer en poder-sobre) involucra el uso de la fuerza.

Así pues, es una acción social y política en la cual el sujeto atraviesa una circunstancia de reconocimiento de sí, de retroversión de su subjetividad sobre sí mismo, como sujeto social creador y hacedor de sus condiciones materiales, y emancipándose de las relaciones de opresión en la que se encontraba, y a la que había sido expuesto.

Son instancias que emergen, como ya veremos, en momentos en que la crisis económica lleva a una exclusión exacerbada y a la precarización de las condiciones de vida del sector trabajador de la sociedad. En tal sentido, la economía popular es una cuestión de clases, es una práctica social, y en tanto tal, preserva y reproduce sus propios valores

⁷ Holloway, John. (2012) *Acerca de la revolución*. Buenos Aires, Capital Intelectual, p. 20

simbólicos e identidad social y cultural; lo que lleva a una identificación entre sus miembros, y cohesión del grupo del que se trate. Ya que los espacios feriantes, no sólo están relacionados a la obtención de objetos materiales y/o satisfacción de necesidades básicas, sino también es un espacio de sociabilidad. Transformándose, además, en espacios implícitos de resistencia y expresión cultural.

Crisis/Exclusión social vs. Resistencia/Emancipación

En un contexto de creciente crisis de la democracia, y por lo tanto de representatividad, cuyos actores mayormente vinculados a tal situación son los que -de modo utilitarista- hacen del Estado una maquinaria no sólo de dominación, sino un medio para ultimar los mecanismos necesarios que le permitan obtener las mayores ganancias en beneficio de un sector minoritario de la sociedad y en perjuicio de las masas, la resistencia -parafraseando a Holloway- debe plantearse como una lucha anti-poder; o sea: en torno a “la lucha del contrapoder”.

Tal como expone Alfredo Pucciarelli en su trabajo:

“parece inevitable el proceso de descomposición democrático (...) vaciándose de contenido y desnaturalizando sus objetivos. Pensamos en la expansión de democracias de un nuevo entramado político institucional que, acompañando la exclusión social con la expropiación y el despojo de todo aquello que constituye la identidad social, cultural y política de los sectores subalternos, se transforma en un estratégico instrumento de producción del proceso de declinación económica, decadencia social y descomposición institucional que ha venido sufriendo el país”⁸.

Tal vaciamiento de lo político y de la política en el espacio público, implica el gerenciamiento de la estructura del Estado; es decir, se ha convertido en una entidad que administra un aparato económico que trasciende las fronteras y no protege la multi-

⁸ Pucciarelli, A. (2002): *La democracia que tenemos: declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, p. 10.

dimensionalidad que implica el ejercicio del poder en el marco de los límites que el Estado impone. Sólo son considerados los índices y variables con un fin económico, cuyos valores muestran la posibilidad de los gerencistas de formar parte del aparato económico mundial, y cuya tarea es llevada a cabo por ‘tecnócratas’.

No obstante, a comienzos de la década de los ‘90 se inicia en Argentina un fuerte proceso de crisis económica que derivaría en estancamiento económico y endeudamiento, dando por resultado una profunda situación de conflicto social entre los sectores medios y populares que quedaron excluidos del mercado laboral; como así también, perjudicados por la nueva situación laboral, bancaria y crediticia. En este sentido, hablar de crisis implica el socavamiento de la hegemonía burguesa; como afirma Adrian Piva⁹, se produce una crisis de reproducción de las formas de vida, que incluye la disolución del cuerpo social. Proceso acompañado con la intensificación en el uso del aparato coactivo por parte del Estado para hacer frente a tal situación.

Con la crisis que atravesó la década del ‘90 se produjo la ruptura del pacto social, por lo que la conflictividad social alcanzó límites inesperados. El resultado de las políticas neoliberales y de ajuste incluyó la privatización desmedida de los servicios públicos, por lo cual numerosas entidades estatales desaparecieron o acompañaron la precarización de las condiciones de vida, dando lugar a infortunios sociales como la flexibilidad laboral o la disminución de los salarios en contextos de creciente inflación.

Ante este estado de cosas, es posible distinguir dos momentos, el primero, bajo la presidencia de Menem, desde 1989 hasta 1999, década bajo la cual, se extreman las condiciones materiales de vida de los sectores trabajadores, y emergen diferentes formas de hacer resistencia a la crisis, entre ellas actividades económicas alternativas de subsistencia, tales como clubes de trueque, cooperativas, ferias de distinta índole, asociaciones, huertas familiares y comunitarias, asambleas barriales y vecinales, entre otros. En este primer

⁹ Piva, Adrián. (2007) “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”. En: Revista *Realidad económica*, n° 225. Buenos Aires, (IADE).

momento, no hay una intervención del Estado para regularizar la situación de tales espacios; funcionan con cierta autonomía. El segundo momento tiene lugar luego de la asunción a la presidencia de Néstor Kirchner, entre 2003 y 2007.

Entre 1999 y 2003 se produjo una especie de interregno luego de que el gobierno de De la Rúa se quebrara, debido a su persistencia en seguir los lineamientos impuestos por el Consenso de Washington, llevando a un límite la tolerancia popular; momento en el cual no sólo se intensificó la conflictividad social, sino que sobreviene un punto de inflexión en la crisis de legitimidad política que se había venido hilvanando hasta el momento. Siguiendo a Ansaldi, frente a este contexto, en donde ya no se cuenta con empresas estatales y la industria ha sido prácticamente desmantelada, el desempleo alcanzó su máxima expresión, estableciéndose una movilidad social que adquirió un carácter fuertemente descendente, multiplicándose las fuentes de problemas sociales ligados a la inseguridad y la violencia, especialmente entre los jóvenes. Sumado a esto, una de las conceptualizaciones que al respecto realiza Guillermo O'Donnell¹⁰ refiere a que fue una crisis que incluyó tres aspectos, de gobierno, de régimen y de acumulación; cuya consecuencia fue la emergencia de nuevos sujetos sociales, entre ellos, los 'pobres', los desocupados y los piqueteros.

Marcela Ferrari y Lidia Ricci afirman al respecto que,

“Frente a la crisis del 2001, las consecuencias para los elencos políticos fueron lapidarias. Muerta la convertibilidad, en diciembre también murió el gobierno de De La Rúa. (...) El PJ iba recobrando centralidad pero la sociedad también era ganada por una repulsión masiva hacia los partidos y el gobierno. (...) La crisis de representación se resumía en el conocido ‘que se vayan todos’, haciendo referencia a la necesidad de que los políticos –a quienes se

¹⁰ Ansaldi, Waldo. (2003). “El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad”. En: *La crisis que no acaba: Argentina des de la història i des de l'economia*, curso ofrecido en la XX Edició de la Universitat d'Estiu de Gandia (un proyecto cultural organizado conjuntamente por la Universitat de València Estudi General (UVEG) y el Ajuntament de Gandia), Gandia, España, 14 y el 18 de julio de 2003, pp 17.

asociaba con corrupción y desgobierno- dejen paso a otros representantes emergidos de mecanismos de participación que evitaran la mediación partidaria”.¹¹

En este escenario político, el asunto nuevamente se debatía entre peronistas y radicales, aunque primaron los candidatos del PJ en la sucesión al cargo presidencial; uno tras otro fracasaron en el intento, primero con la designación de Ramón Puerta, quien hasta ese momento había presidido el Senado; luego fue nombrado por una Asamblea Legislativa Adolfo Rodríguez Saá. Éste frente a la presión política y coyuntural económica, presentó su renuncia al finalizar una semana de mandato. Luego, Eduardo Camaño, y finalmente Eduardo Duhalde, que se mantuvo en el cargo hasta luego del proceso electoral que le dio el triunfo a Néstor Kirchner; luego de un controvertido proceso electoral que comenzó el 25 de mayo de 2003 por decisión del presidente provisional.

En esta coyuntura económica que deviene desde la dictadura militar, cuya desarticulación de la estructura industrial, sumada a la deuda externa, provocaron además del endeudamiento extremo del Estado argentino para con los grandes capitales extranjeros; -parafraseando a Ricardo Sidicaro-, la incapacidad del Estado en desarrollar políticas en pos de fomentar la producción, por lo que el derrumbe monetario repercutió en todos los sectores de la sociedad argentina.

En este sentido, las provincias hicieron frente a la crisis o se sumaron a ella de distintas maneras; en nuestro caso (provincia de Río Negro), la década del '90 estuvo atravesada por los gobiernos de Horacio Massaccesi y Pablo Verani, pertenecientes al radicalismo; fuerza establecida como hegemónica desde el advenimiento de la Democracia.

Como afirma Graciela Iuorno,

“El creciente déficit fiscal provincial de la gestión de Massaccesi-Verani conllevó a la aplicación de políticas de ajuste, a una importante reducción salarial y abultado

¹¹ Ferrari M. y Lidia Ricci. Cap. 8: “La ‘gente común’ frente a la crisis de 2001-2002. Testimonios y experiencias”. Pp. 203-4/210. S/D.

endeudamiento, estallando en una crisis social de ribetes imprevisibles con los hospitales sin servicios, las escuelas sin clases, los salarios con más de dos meses de atraso y la coparticipación comprometida hasta el año 2000”.¹²

El gobierno de Verani, continuo la línea comenzada por Massaccesi, terminando de configurar a través de políticas de ajuste y privatistas el nuevo modelo neoliberal en la región. En un contexto de déficit presupuestario se ajustaron los sueldos de los empleados públicos, los cuales eran pagados en bonos y diferidos, la privatización de empresas públicas, tales como las de energía; se vendieron bienes del Estado provincial y se transfirió la Caja de Previsión. Se redujo la planta de trabajadores estatales y se aumentaron los impuestos. Ante estos sucesos se produce el deterioro del sistema de salud y educativo, la disminución de presupuestos orientados a estos sectores incrementó la flexibilización laboral y la falta de condiciones materiales adecuadas para su funcionamiento.

En otras palabras, la exclusión que provoca la fragmentación estructural del sistema estatal, que les impide contener y garantizar los derechos básicos a los sujetos que forman parte del mismo, se vieron y se ven obligados a llevar a cabo actividades económicas de subsistencia alternativas. Consistentes no sólo en la toma de consciencia de la situación real por la que se atraviesa, sino del poder de crear sus propios medios de trabajo a partir de la organización con el otro que se haya ante una realidad semejante. Por ende, conlleva un cambio cualitativo y sustancial en la forma en la que los sujetos se ven a sí mismos y al mundo que les rodea. Comienzan a ser hacedores de su propia circunstancia para lograr sobrevivir.

No obstante, cabe resaltar que dichos microsistemas se encuentran inmersos dentro de la lógica del capital, debido a que es imposible escindirse por completo del sistema económico imperante. Por ello, tal como afirma José Luis Coraggio:

¹² Iuorno, Graciela. (2012) “El veranismo en la UCR rionegrina. Consolidación de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003”. En: VII Jornadas de Historia Política, Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, Tandil, 6 y 7 de Septiembre, pp 15.

“exige pensar en la institucionalización de prácticas socio-económicas, distintas y generalizables, capaces de constituir un régimen autorregulado, capaz de diferenciarse aunque vinculado al sistema de mercado capitalista ... la consciencia reflexiva sobre los sistemas, las instituciones y las prácticas sociales, y la participación autónoma de los sujetos colectivos en la política democrática, son condiciones necesarias para evitar recaer en la alienación total que supone la plena vigencia del capitalismo”.¹³

En este sentido, dado que la realidad es una construcción social, y tanto así sus prácticas, este microsistema está convenido sobre valores que siguen una lógica comunitaria basada en vínculos de reciprocidad y caracteres ampliamente democrático y participativos; cuyos miembros ponen en valor no sólo el trabajo realizado con sus manos, que permiten el sostenimiento material de los sujetos, sino que se pone en juego todo un conglomerado multidimensional en donde el elemento simbólico es fundante en tales tipos de organizaciones. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, teniendo en cuenta las fuentes trabajadas en base a testimonios, aunque son configuraciones que se constituyen en tiempos de crisis económicas, luego perduran en el tiempo por el valor social que implica formar parte del mismo, especialmente en las redes de trueque, ferias y/o producción artesanal. En un fragmento extraído de una nota del diario Río Negro, una de las coordinadoras del club de trueque de Fiske Menuco afirma: “este mercado alternativo ayuda a que la gente se dé cuenta de que puede sobrevivir gracias a sus capacidades, gracias a lo que sabe hacer en sus hogares, les da dignidad”.¹⁴ En este sentido, es dable pensar que ante tales circunstancias las mujeres y hombres se empoderan de sus aptitudes y capacidades, y buscan medios alternativos para hacer frente a la crisis, incluyendo necesariamente la organización con otros sujetos. Al mismo tiempo, entre estos se establecen fuertes lazos de solidaridad ya que se hayan en la misma situación, re-significándose el vínculo con el otro, pero además las mismas

¹³ Coraggio, J. L. (1998). “Las redes de trueque como institución de economía popular”; en: Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local. Programa de Desarrollo Local. Cartilla N° 1. Instituto del Conurbano – Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS). San Miguel, p. 1.

¹⁴ Diario Río Negro, “El trueque sigue vivo en Roca”, 26 de octubre de 2009.

proyecciones están atravesadas por la empatía, el acompañamiento y la ayuda mutua, que dejaron también expresados, las/os –alrededor de quince- feriantes entrevistadas/os; haciéndose evidente un rasgo general en todas/os, que hace alusión a la cordialidad en el trato con sus compañeras/os, a la posibilidad de compartir experiencias, y a la colaboración mutua. Nancy, una de las entrevistadas -que forma parte del Trueque ubicado en calles Gelonch y Maipú de la ciudad-, comentaba que “si a mí me va bien, quiero que también le vaya bien al otro”, produciéndose el intercambio de productos dentro de la misma feria, y sólo buscando en el mercado exterior lo que no se encuentra en la feria. Otros testimonios expresan lo siguiente:

“mi experiencia en torno al trueque empezó hace seis años más o menos, a partir de que mi esposo y yo, nos quedáramos sin trabajo, comencé vendiendo ropa usada y luego me fui contactando por internet con otras personas que se habían organizado en pequeñas pymes familiares, entre ellas elegí una de Córdoba, que era un emprendimiento familiar que realizaban zapatillas; establecí contacto con ellos, y comencé a traer sus productos para vender en la feria, entonces ahora traigo cosas nuevas pero además, le compro a un productor chico con quien colaboro. Aunque también sigo con la venta de ropa usada y le voy agregando otras cosas que van surgiendo. De esta manera, mi familia pudo salir adelante (...)” (Sabrina).¹⁵

N. y Y.: “nosotras hacemos cosas distintas pero venimos a la feria y compartimos el espacio; N.: yo cocino, hago panes, traigo viandas, y cosas dulces hace diez años que soy parte de la feria, durante la semana trabajo como empleada doméstica, y los fines de semana estoy siempre en la feria, pasamos el día acá, vendemos, charlamos y compartimos experiencias con nuestros vecinos (...) Tratamos de ayudarnos unos a otros. Hacen falta mejoras en el espacio, por ejemplo, no tenemos baño y vamos a una Gomería que está a la vuelta y nos

¹⁵ Entrevista oral a Sabrina, realizada por Fabiola Arauz en Fiske/Roca en el mes de octubre de 2016.

cobra dos pesos; pero es preferible ir ahí que pedirle algo al municipio. Después quieren cobrarnos impuestos y surgen problemas entre nosotros por el mantenimiento y demás, es para lío. Entonces así estamos bien, y mantenemos buenas relaciones. No nos molestamos” y yo –Y.- “traigo ropa nueva de Chile, no tengo otro ingreso, y la vendo en la feria, también ropa usada. Tengo de las dos, porque sobre la ropa nueva nos cobra impuesto el municipio y sobre la usada no, entonces tengo de las dos. Hace cuatro años que estoy en la feria, también estudio en el nocturno, estoy terminando la secundaria; y estar acá en la feria no me complica con los horarios. Y de día puedo estar con mis nenes. (...) Todo lo que necesito lo consigo en la feria, asique no tengo problema. Me gusta estar acá, y en este momento es mi medio de subsistencia”¹⁶.

“Hace cuatro años que participo y vengo a la feria, soy jubilada, trabajaba en la Municipalidad. (...) Traigo productos elaborados que yo hago, y ropa usada; también los días de semana voy a una feria en Choele Choel, mi hija vive allá, por lo que veo a mis nietos y participo de la feria. Mi sueldo de jubilada no me alcanza y entonces estar en la feria es un dinero más que se suma, de paso me relaciono con otras personas; y consigo cosas que necesito para mí a un mejor precio, y colaboro con otra persona de la feria también” (Adela)¹⁷.

De acuerdo a lo indagado, se observa que, en muchas ferias, hay una organización estructural jerárquica que se encuentra establecida por escrito y coordinada por un grupo de personas; que, de acuerdo a lo pactado van rotando. En otras, hay una especie de acuerdo tácito acerca de cómo funciona, y conviven en total armonía. También cabe agregar, aquellas

¹⁶ Entrevista oral a Yamila y Noemí, por Fabiola Arauz en Fiske/Roca en el mes de octubre de 2016.

¹⁷ Entrevista oral a Adela, realizada por Fabiola Arauz en Fiske/Roca en el mes de agosto de 2016.

personas o grupos que, además de formar parte del trueque, se encuentran vinculados a otros espacios de producción artesanal, tal es el caso de los huerteros; sumándose una visión agroecológica de la realidad social, que incluye el cuidado del medio ambiente, y la sostenibilidad socio-económica y ambiental.¹⁸

Las prácticas de economía solidaria, implican una redefinición acerca del vínculo que se tiene con el mercado y con el consumo. De acuerdo al momento en el que nos situemos, aparece una nueva denominación para los sujetos que forman parte de tales redes, se denominan ‘prosumidores’, esto quiere decir, que aunque están insertos en un macrosistema capitalista, a nivel micro aparecen nuevas formas de establecer vínculos en relación con la satisfacción de las necesidades materiales; puesto que aunque muchos de los insumos, maquinarias, modelos, etc. son conseguidos por fuera de las redes de intercambio comunitario, el consumo mayor se produce dentro de las mismas. Es decir, aquellos que producen y ofrecen ciertos bienes y servicios, demandan de la misma comunidad otros productos y/o servicios, estableciéndose una especie de círculo virtuoso.

El origen de las redes de trueque en Argentina tiene su inicio en mayo de 1995, en Bernal, Partido de Quilmes en Buenos Aires; alcanzando su punto máximo en el año 2001, y como ya he mencionado, está relacionada con los efectos de la crisis. Tal como también afirmara Susana Hintze¹⁹ hay un conjunto de sucesos que funcionaron como punta pié inicial, tales como: extensión del desempleo y subempleo, desabastecimiento, nula capacidad de ahorro, relaciones laborales basadas en la alienación, el utilitarismo, de carácter no solidario, incremento de los problemas sociales consecuencia del desempleo, entre otros.

En un país, en el cual conseguir empleo cada vez requiere de mayor formación y especialización, donde se impersonalizan las relaciones, se tercerizan las contrataciones para la obtención de un trabajo estable, se envían nuestros antecedentes laborales y datos curriculares a través de bolsas de trabajo -en las cuales es imposible saber quién hace de

¹⁸ Caballero, Luis y otras/os. (2010). *Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social*. Revista “Otra Economía” –Volumen IV- N° 7 – 2° Semestre – S/D.

¹⁹ Hintze, S. -Ed- (2003). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires. Prometeo.

interlocutor-, la política económica trae aparejada una frivolidad del ser, convirtiéndolo en el “sujeto sujetado” de Foucault. Mucho más extrema son las circunstancias de aquellas personas que directamente no tienen ningún tipo de trabajo; el desamparo del Estado, en su carácter liberal, hace imposible la toma de decisiones que lo saquen de su extrema de situación de precariedad.

De manera que, el trueque permitió “reactivar la capacidad de trabajo de sectores medios y populares, intercambiando bienes y servicios de su propia producción”.²⁰ Entonces, de acuerdo a lo expuesto, volvemos al eje en tensión con el que se inició el presente trabajo; si bien, el trueque significó una salida económica para una gran parte de los sujetos, también marcó una forma diferente de ver la realidad social y económica. Para aquellos que habían formado parte de sectores privados, volviéndose parte del mecanismo total del sistema, o del ámbito público, siendo funcional a determinadas políticas estatales, significa un punto de inflexión del que no hay vuelta atrás. El valerse por uno mismo en una realidad tan hostil reconstruye la manera en la que nos vemos a nosotros mismos, en cómo nos relacionamos con el otro, ya no desde la ventaja sino desde la solidaridad y la cooperación, entendiendo que el otro es un par, y que está en un plano de horizontalidad, que atraviesa la misma situación de vulnerabilidad y exclusión, que pertenece al mismo fragmento y sector social. Por consiguiente, más allá de su perdurabilidad en el tiempo y de la capacidad de transformación de las relaciones sociales de explotación, el proceso de re-construcción social ha comenzado. Según afirma Mario César Elgue,

“Aunque tal vez no constituyan hoy un sistema o un modelo alternativo sino más bien un subsistema o sector, las organizaciones de la economía social, imprimen su sello, renovando las prácticas socio-económicas, desde una acción democratizadora de la economía y de la

²⁰ Abramovich A. L. y Vázquez, G. “La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible”. Investigadores docentes, economistas miembros del equipo de Economía Social, del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO/UNGS).

sociedad. Sus modelos de gestión armonizan los imperativos de rentabilidad y los que se originan en su dimensión asociativa, la viabilidad económica y el impacto social”.²¹

Así pues, es posible distinguir dos momentos que ya han sido mencionados, uno de ellos en el cual las ferias de trueque funcionaron escindidas del Estado, de manera autónoma; mientras que, el segundo comienza en el año 2003, cuando asume Néstor Kirchner a la presidencia. En este sentido, como ya se mencionó antes, asume en un contexto de crisis generalizada, y frente al complejo proceso electoral que atravesó, se hizo necesaria la construcción de una nueva legitimidad, pero cuya característica fue la puesta en marcha de una serie de medidas que iban enfocadas a re-establecer el pacto social. Por lo que se amplió el aparato burocrático vinculado a la contención de las problemáticas sociales imperantes.

Por lo expuesto, se puede deducir que hay dos motivos por los cuáles se podría pensar -luego de analizar las circunstancias políticas- por las cuales el Estado buscó la regularización de las prácticas de economía popular, mediante su intervención. Por un lado, dada la expansión que tuvieron las redes de trueque, se buscó el modo de instituir las: el Estado se hizo presente para su regulación en materia impositiva; pero, por otro lado, desde el Estado se impulsaron una serie de medidas destinadas a acompañar las iniciativas asociativas de diversa índole, a través del financiamiento, utilizando diversos mecanismos: instancias de micro-créditos, tal es el caso del Banco de la Buena Fé, cuyo funcionamiento –en la mayoría de los casos- se articulaba a través de las Bibliotecas Populares barriales; y/o el acompañamiento y asesoramiento de micro-emprendimientos de carácter cooperativo o mutualista; como así también en la producción familiar -o comunitaria- hortícola, con la intervención de organismos del Estado vinculados a los Ministerios de Desarrollo Social y el Ministerio de Agroindustria, y con éste el INTA; y por último, se articularon distintos espacios que tuvieron el propósito de la formación de los sectores ligados a este tipo de prácticas económicas populares, en temas específicos relacionados a la economía social, como son: cooperativismo y asociativismo, producción hortícola orgánica familiar, etc.

²¹ Elgue, Mario C. “La economía social fundacional como incubadora de la nueva economía solidaria”. Ponencia presentada al II Foro Federal de Investigadores y Docentes en Economía Social. S/D, pp 44-45.

En estas circunstancias, la dinámica que adquirieron las prácticas de economía popular solidaria se vieron atravesadas por la intervención del Estado de manera directa. En Río Negro particularmente a partir de la asunción de Saiz en el año 2003, se realizan importantes modificaciones en el área del Ministerio de producción, re-categorizando el sector de economía social a Subsecretaría, y a partir de allí articular fondos para la promoción y desarrollo de las propuestas delineadas desde el Estado nacional, en torno a lo ya expuesto. Ante tales hechos es probable que las políticas públicas gestionadas durante el primer mandato de Néstor Kirchner iban direccionadas a la reinserción de los sectores excluidos con el propósito de recuperar el sentido ciudadano y la autoestima individual y colectiva.

Por otra parte, podría también concluirse que, en esta segunda etapa que inicia en el año 2003 se produce una disminución en el número de integrantes que forman parte de esta actividad “asociativa” y comunitaria; debido, entre otros, a diferentes motivos: i) organizacionales, ya que muchos no acordaron con los lineamientos establecidos que incluían una cierta jerarquización de las cuestiones vinculadas a la administración; ii) otros se cooperativizaron u obtuvieron nuevas fuentes de ingresos; iii) aparecen ferias domiciliarias. Cabe mencionar además que la situación fue particular a cada localidad que analicemos.

Lo expuesto se reafirma con un trabajo realizado por José Luis Coraggio en el cual afirma:

“No debemos olvidar que se propone un sistema de valores dirigido a reforzar o extender los valores de la unidad doméstica, de la reciprocidad, de la ayuda mutua, etc. que debe coexistir y competir con otros valores propios del mercado capitalista que no desaparecen: el individualismo, la competencia, el desencanto con el Estado y en general con las propuestas de acción colectiva. Se ponen barreras morales para evitar la intrusión de valores del mercado en la red, pero sus miembros participan todavía del otro sistema de relaciones que les exige otros valores” (Coraggio, 1998).

Las reflexiones expuestas, significan el resultado de un proceso de investigación no concluido, por lo tanto es un primer acercamiento al objeto de estudio propuesto. No obstante, y dado

que el transcurso del tiempo implica estar sujetos a un contexto socio-político y económico muy controvertido, es posible que en posteriores avances aparezcan nuevas variables que den cuenta de una manera más acabada de la realidad social de los actores involucrados en el presente trabajo.-

Bibliografía:

-Abramovich, Ana Luz y Gonzalo Vazquez. *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*. Artículo, S/D.

-Ansaldi, Waldo. *El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad*. Texto preparado para participar en la XX Edició de la Universitat d'Estiu de Gandia, realizado en esa ciudad española entre el 14 y el 18 de julio de 2003.

-Caballero, Luis y otras/os. (2010). *Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social*. Revista "Otra Economía" –Volumen IV- N° 7 – 2° Semestre – S/D.

-Coraggio, José Luis (1998). "Las redes de trueque como institución de la economía popular". En: *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*. Programa de Desarrollo Local, Cartilla N° 1. Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). San Miguel.

----- (2002). *La economía social como vía para otro desarrollo social*. Documento preparado para el lanzamiento del debate sobre "Distintas propuestas de Economía Social" en URBARED. Red de Políticas sociales 2002 (www.urbared.ungs.edu.ar).

-Elgue, Mario C. (2007) "La economía social fundacional como incubadora de la nueva economía solidaria". En: Revista *Realidad económica*, n° 225. Buenos Aires, (IADE).

-Favaro, O. y Graciela Iuorno. (2005) "Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina 1983-2003". En: *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*, CEHEPYC, Buenos Aires, La Colmena.

-Ferrari M. y Lidia Ricci. Cap. 8: "La 'gente común' frente a la crisis de 2001-2002. Testimonios y experiencias". S/D.

-García Canclini, Néstor. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires. Paidós.

- Hintze, Susana (ed.)(2003). *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires. Prometeo.
- Holloway, John. (2012) *Acerca de la revolución*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Iuorno, Graciela y María Sol Vázquez.(2015) *Construcción de poder y hegemonía del partido radical desde un ámbito sub-nacional*. Río Negro. Quintas Jornadas de Historia Política. Ciencias Políticas. Universidad de la República. 9, 10 de julio.
- Iuorno, Graciela. (2012) “El veranismo en la UCR rionegrina. Consolidación de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003”. En: VII Jornadas de Historia Política, Facultad de Ciencias Humanas- UNCPBA, Tandil, 6 y 7 de Septiembre.
- Le Blanc, Guillaume. (2007) *Vidas ordinarias. Vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Piva, Adrián. (2007) “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”. En: Revista *Realidad económica*, n° 225. Buenos Aires, (IADE).
- Pucciarelli, Alfredo. (2002). *La Democracia que tenemos: declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires. Libros del Rojas –Universidad de Buenos Aires-
- Sidicaro, Ricardo. (2009). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires. Libros del Rojas.

Fuentes:

- Ley n° 4499 Fomento de la Economía Social. Legislatura de la provincia de Río Negro
- Diario Página 12. “Organizaciones populares y ajuste”. Viernes 29 de enero de 2016.
- “Costuras sin cadenas”. Viernes 4 de abril de 2010.
- “Desmonumentar” por Osvaldo Bayer. Domingo 16 de mayo de 2010.
- Diario Río Negro. “Crece la venta callejera y reaparece el trueque en Neuquén”. 16 de junio de 2016.
- “El trueque sigue vivo en Roca”. 26 de octubre de 2009.
- “Más créditos a microemprendedores rionegrinos”. 19 de enero de 2003.
- “Nueva entrega de créditos para Pymes”. 16 de junio de 2003.
- “Renunció Alfredo Gaiga a la Subsecretaría de Economía Social”. 9 de noviembre de 2004.
- Diario La Palabra. “El trueque sigue vivo en Patagones”. Carmen de Patagones, 14 de julio de 2007.
- Entrevistas orales, realizadas a diferentes miembros de las ferias ubicadas en la ciudad de Fiske Menuco.